

Participación, colaboración y estrategias para el cambio. El uso de Métodos cualitativos y cuantitativos para su análisis

Carlos Cortez Ruiz
Universidad Autónoma Metropolitana, México
ccortez@correo.xoc.uam.mx

Introducción

Una de las perspectivas contemporáneas más valoradas de la reflexión epistemológica, metodológica, teórica y pedagógica en las ciencias sociales considera que la investigación tiene por objetivo no sólo identificar, analizar y comprender las complejas y profundas relaciones que son determinantes de los procesos sociales, sino fundamentalmente que el conocimiento generado se convierta en un recurso para que los actores involucrados tengan un mejor posicionamiento frente a esos procesos y para avanzar en la transformación de esas relaciones. Para lograrlo se requiere el establecimiento de procesos de investigación colaborativos entre diferentes actores que posibiliten la reflexión, el análisis y la acción.

El logro de estos objetivos es todavía más complejo porque se dan en el marco de una reestructuración global de la sociedad, que se expresa en cambios en el ámbito de la economía, la política y la cultura. Como resultado de esto, las relaciones y el tejido social se hacen más complejos, lo que se expresa en configuraciones sociales trastocadas y en la aparición de procesos inéditos. Nos enfrentamos a un mundo donde hay cada día más información, pero donde paradójicamente parece predominar el sentimiento de que este es cada vez más difícil de comprender.

Particularmente, quienes investigan desde una perspectiva crítica, asumen un compromiso ético frente a la problemática social y requieren desarrollar formas de trabajo que les permita avanzar en procesos de reflexión, análisis y acción apoyándose en el reconocimiento y la valoración del potencial de saberes y conocimientos diversos.

Se requiere entonces de metodologías que permitan no sólo una mejor comprensión de los procesos a investigar, sino que además posibiliten el desarrollo de conocimientos que sirvan a los actores involucrados para posicionarse con mayor claridad frente a la realidad social y especialmente para quienes buscan llevar a cabo acciones para transformar algunas de las relaciones técnicas, sociales, económicas, culturales o políticas que reproducen la explotación, la exclusión o la negación de derechos para amplios sectores de la población.

Las ciencias sociales requieren entonces el uso de diversos métodos en su objetivo de comprender los procesos, las relaciones y especialmente los comportamientos de los actores sociales. El reto es mayor si consideramos que de lo que se trata es no solamente de la posibilidad de generar conocimiento sobre procesos de una complejidad creciente sino a la urgencia de que con base en esos procedimientos, sea posible ir más allá de la explicación y

de la interpretación para ampliar la posibilidad de incidir sobre un tejido social cada vez más complejo.

En trabajos de investigación realizados a lo largo de los últimos años, centrados en el análisis de diversas estrategias sociales a través de las que los actores sociales buscan incidir en un conjunto de relaciones, hemos encontrado que las formas de participación son muy diversas. Estas formas van desde las tradicionales, que se dan en el marco de lo que está permitido, de lo que las relaciones de poder permiten, hasta formas de participación de nuevo tipo que buscan incidir sobre algún tipo de relaciones para satisfacer ciertas necesidades.

Por supuesto que las iniciativas varían dependiendo de diversos factores, uno de ellos es el de la escala en la cual se están dando estos procesos de participación y colaboración. Muchos de ellos se dan a nivel de grupos de personas en comunidades específicas, otros se dan prácticamente a nivel individual, pero hay algunas iniciativas que promueven la participación y el involucramiento a niveles más amplios por parte de diversos actores sociales. Cualquiera que sea la forma de participación a través de la cual se estén llevando a cabo las acciones para promover determinado tipo de iniciativas y lograr ciertos objetivos, cada una de las escalas implica diferentes problemáticas para el análisis de los procesos de participación.

La reflexión colectiva sobre procesos de participación en contextos complejos

Una idea generalizada en las Ciencias Sociales es que la acción, sea individual o colectiva, es el resultado de una cierta toma de conciencia o un determinado conocimiento acerca de los intereses de los actores. Sin embargo ésta misma definición implica ya una toma de posición desde el punto de vista epistemológico, en el sentido de que cuando hablamos de conciencia o conocimiento para la acción, hay la posibilidad de considerar que ésta es resultado sólo de procesos individuales - Teoría de la Acción Racional (¹) - mientras que en otras perspectivas se considera que la Acción es el resultado de procesos colectivos -Teoría de la Acción Colectiva.

Dependiendo de éste posicionamiento valoraremos el uso de unas u otras metodologías de investigación referida a la acción social.

Nuestra práctica de investigación se inscribe claramente en la perspectiva de la Teoría de la Acción Colectiva. En ésta perspectiva, la investigación es entendida no solo como una vía para la generación de conocimientos colectivos sobre determinados procesos, sino también como un recurso para la toma de conciencia por parte de actores diversos para el establecimiento de sus propias estrategias de cambio.

¹() La teoría de la acción racional es un enfoque metodológico que pretende explicar los fenómenos sociales a partir de las acciones individuales intencionales... Este modelo explicativo procede simplemente a partir de la consideración de cuatro elementos fundamentales: deseos, creencias, acción e información. (Schuster, pp. 97-98)

En este trabajo, llevamos a cabo una reflexión sobre la complejidad a que se enfrentan los procesos de participación y colaboración para la acción social. Reconocemos que la conceptualización de estos procesos plantea problemas epistemológicos, metodológicos y teóricos sobre las formas más adecuadas para reflexionarlos colectivamente, particularmente cuando se trata no sólo de identificar los factores (sociales, políticos, culturales, organizativos etc.) que inciden en ellos, sino cuando se considera que ésta comprensión es fundamental para la definición de acciones sociales orientadas a promover cambios.

El reto es entonces, el de disponer de recursos tanto desde una perspectiva epistemológica, como metodológica que ubiquen la investigación en la perspectiva de la praxis y que posibiliten una reflexión entre diferentes actores y entre diferentes tipos de conocimientos (académicos, sociales) como vía para reflexionar, para conocer y para sistematizar lo que los diferentes actores, o diferentes grupos de interés, consideran como sus necesidades prioritarias. Estos recursos deben ser de utilidad para facilitar este tipo de reflexión, es decir un marco de referencia que posibilite la interacción entre los diferentes actores o grupos interesados en reflexionar sobre sus experiencias y asimismo sean la base desde la cual se lleva a cabo la reflexión sobre las condiciones y posibilidades de la acción social.

Las ciencias sociales en general han elaborado diferentes propuestas para enfrentar los problemas epistemológicos, teóricos, metodológicos y pedagógicos que se requieren para reflexionar sobre procesos complejos. Los aportes han provenido de perspectivas que rompen con las visiones disciplinarias y lleva a la interdisciplina, la transdisciplina y la complejidad (²).

Dadas las condiciones que explican y condicionan la participación y la colaboración orientada a la acción, se propone el uso de diferentes métodos formales para su representación, como recurso para posibilitar la reflexión colectiva sobre los factores determinantes de la acción social. Se parte de reconocer que los procesos sociales se nos presentan como un mundo caótico, que nos tratamos de explicar en forma racional para lo cual utilizamos ciertos marcos de referencia y ciertos modelos de explicación. (³)

²() Cuando reconocemos el caos esto no implica que supongamos desorden en el sentido literal de la palabra; son sistemas irregulares, con comportamientos impredecibles, pero que no se puede decir que tengan comportamientos sin ley, dado que existen reglas que determinan su comportamiento, aunque éstas sean difíciles de conocer en muchas ocasiones. Se trata, eso sí, de sistemas muy sensibles a las condiciones iniciales. (Seminario-Debate multidisciplinar, p.1)

³() La metáfora sobre el vuelo de la mariposa es una de las más utilizadas para presentar la teoría del caos y sirve para reflexionar sobre la complejidad de las relaciones sociales y sobre los efectos de la acción social. A través de ésta, se ilustra la forma en que una acción sencilla realizada en un extremo del continente (el aleteo de una mariposa) puede tener efectos muy amplios (una tormenta) en otro extremo. Es una forma de referirse a los cambios generados en las condiciones iniciales de un sistema dinámico complejo.

En la actualidad tenemos la posibilidad de utilizar recursos, técnicas y tecnologías que abren nuevas perspectivas, y plantean nuevos retos y posibilidades en el proceso de conocimiento a través de la investigación vinculada a la acción social. En particular, como en nuestro caso, lo que pretendemos es que los propios actores sociales reflexionen sobre sus posibilidades de acción para incidir en el sistema de relaciones a partir de lo que se expresa como sus sistema de necesidades.

En el marco del paradigma de la Complejidad, hacemos uso de diferentes métodos formales para representar las relaciones y procesos en que se inscribe la acción social. En especial hacemos uso de la teoría de grafos y de ciertos elementos de la Teoría de juegos, con énfasis en juegos cooperativos, para facilitar el análisis sobre las relaciones y procesos de participación y colaboración de diferentes actores.

¿Cómo hacerlo?; La práctica de la reflexión orientada a la acción

Una preocupación central es la de identificar e incorporar aquellas metodologías que posibiliten la reflexión colectiva y la construcción de perspectivas comunes entre diferentes actores sobre procesos complejos, ampliando sus capacidades para reconocer y reivindicar sus posibilidades de acción alrededor de sus sistemas de necesidades. Las metodologías participativas buscan no solo lograr una mejor comprensión y/o conciencia de las causas y efectos de los problemas, sino también servir de apoyo para avanzar en la generación de iniciativas sociales de nuevo tipo para enfrentar esos problemas.

En esta perspectiva, para desarrollar un proceso de investigación orientada a la acción, se requiere de la construcción de espacios de colaboración, a través de los cuales establecer procesos dialógicos entre diferentes formas de conocimiento y experiencias diversas no sólo para entender los problemas de otra manera, sino para que de este proceso se abra la posibilidad de identificar las acciones colectivas más viables.

Así, la atención se centra en cómo lograr la interacción dialógica que facilite la reflexión abierta entre los participantes a través del establecimiento de grupos de trabajo diversos. Se requiere entonces del uso de diferentes métodos que posibiliten las reflexiones e intercambios colectivos, la articulación de diferentes tipos de experiencias y la integración de testimonios particulares y reflexiones generales, pero también el reto de pasar de la pura intuición sobre temas o problemas a procesos de interpretación en forma colectiva.

Para esto es necesario hacer uso de diferentes formas que permitan la expresión de los intereses o preocupaciones de los diferentes participantes, desde las discursivas hasta las simbólicas. En cierto sentido, este proceso puede ser entendido como una ruptura epistemológica respecto al propósito de la investigación y sobre el uso de ésta para colaborar en la formación de una concepción crítica por parte de los actores.

El uso de diferentes metodologías participativas para reflexionar sobre procesos complejos pretende lograr una mejor comprensión de las causas y efectos de la participación social, el

desarrollo de una conciencia colectiva sobre las relaciones determinantes de las necesidades y la importancia de identificar iniciativas para transformar las relaciones.

Esta forma de trabajo se apoya en el establecimiento de un espacio en que confluyan actores con conocimientos diversos, así como con intereses propios pero coincidentes, interesados en llevar a cabo una reflexión sobre procesos sociales complejos, mediante la creación de comunidades de aprendizaje con objeto de identificar y promover nuevas iniciativas ⁽⁴⁾.

A través de este espacio, se busca posibilitar una reflexión en dos niveles. Un primer nivel formado por representantes de los diferentes grupos de interés (miembros de organizaciones sociales, activistas, académicos) participantes en el grupo central de la comunidad de aprendizaje que se reúnen periódicamente a reflexionar sobre temas considerados prioritarios. Otro nivel es desarrollado por ellos en colaboración con los grupos u organizaciones con quienes trabajan y con quienes reproducen la reflexión realizada en el grupo central. La combinación de los dos niveles pretende avanzar en el proceso de investigación y comprensión de los procesos locales y en la definición del sistema de necesidades, así como en la identificación y definición de acciones orientadas a cambiar algunas relaciones que limitan su satisfacción.

La necesidad de espacio de reflexión colectiva sobre los procesos de participación y colaboración para la acción social

Los procesos de participación y colaboración para la acción social pueden ser considerados como complejos ⁽⁵⁾ porque se desarrollan alrededor de diferentes sistemas de relaciones (podríamos inclusive referirnos a subsistemas con el fin de facilitar la reflexión) cuya interdependencia es innegable ya que un cambio en cualquiera de las relaciones afecta de muy diferente forma a las otras relaciones provocando cambios. El carácter complejo de las relaciones se expresa en cambios que son no lineales y caóticos, lo que significa que la acción social depende de una diversidad de factores y por lo tanto no se puede predecir en tanto dependerá precisamente de las formas, espacios y escalas de la participación y colaboración de los actores para lograr determinados objetivos, pero no solo de eso, sino del tipo de respuestas que surgen desde otros actores que forman parte del sistema de relaciones.

⁴() Reconocemos, como señala Balandier Georges (1990) que "... el tiempo de lo social no se muestra en forma única, monótona: la de la repetición, de la reproducción o del progreso unilineal, o incluso de la degradación, denominada entonces decadencia o declinación. Los tiempos sociales son múltiples, ya están ligados unos con otros según modalidades complejas. Toda sociedad revela diferencias sectoriales en materia de temporalidad, presencia activa del tiempo y sus efectos." (p. 63)

⁵() La aspiración y el reto son entonces reconocer; "... que el pensamiento complejo está animado por una tensión permanente entre la aspiración a un saber no parcelado, no dividido, no reduccionista, y el reconocimiento de lo inacabado e incompleto de todo conocimiento", en el sentido que plantea Morín Edgar (p.11).

Los procesos de participación y colaboración no pueden ser entendidos ni como resultantes, ni como determinantes de un cierto tipo de comportamientos y paradójicamente no es posible la existencia de proceso de participación y de colaboración para la acción social si no es a partir de ciertas expectativas de que se lograrán ciertos objetivos como resultado de la participación. Tampoco es posible saber la correlación exacta de factores que se tienen que dar para que ocurra un determinado cambio en los procesos de participación, ni describir las condiciones iniciales exactas en las que ésta participación se produjo. Es decir que la participación y la colaboración son muy sensibles a a las condiciones iniciales en que éstas se dieron, como resultado de la influencia de los factores sociales, económicos, culturales y políticos en que se encuentran.

Entendemos el proceso de investigación como una forma de relacionar preocupaciones que pueden ser expresadas como categorías generales y abstractas con experiencias y acciones concretas, en un proceso continuo de aprendizaje que pretende ser acumulativo. Los métodos y formas de trabajo propuestos pretenden avanzar en la construcción de un conocimiento colectivo profundo sobre procesos complejos, orientado a facilitar la identificación de acciones que buscan impulsar la capacidad de cambio social a través de lo que consideramos el desarrollo de una conciencia colectiva apoyada en una reflexión grupal. En este sentido, el cómo construir la reflexión se convierte en una cuestión central considerando que los participantes tienen diferentes orígenes, experiencias y perspectivas, pero principalmente porque la reflexión se orienta a la identificación de acciones que transformen alguna o varias clases de relaciones (sociales, económicas, políticas, culturales, ambientales, de género).

Un marco de referencia general para la reflexión colectiva sobre procesos complejos

Si reconocemos la complejidad que para las Ciencias Sociales significa el comprender la acción social, esto es mas severo cuando se pretende llevar a cabo una reflexión orientada no solamente a la comprensión y conocimiento de los procesos, sino a la toma de conciencia sobre las relaciones determinantes de las necesidades sociales y por lo tanto de las posibilidades de acción frente a ellas. En el análisis cualitativo propio de las Ciencias Sociales muchas veces el razonamiento se da de manera que se dificulta su sistematización y el establecimiento de formas de trabajo que faciliten la construcción del conocimiento. De ahí la necesidad de buscar métodos que ayuden a la estructuración, la reflexión y el el conocimiento. Utilizando herramientas para el manejo del conocimiento complejo.

Considerando la diversidad de experiencias y perspectivas de quienes participan en una reflexión sobre las condiciones para establecer procesos de participación y colaboración para la acción social, así como con el objeto de facilitar procesos dialógicos y el intercambio de experiencias, se requiere partir de un marco de referencia común que posibilite la convergencia de conocimientos de muy diversa índole. La complejidad misma de los procesos sobre los que se pretende reflexionar, implica que se requiere de la consideración de relaciones generales y abstractas como punto de partida.

Con base en las consideraciones anteriores, una posibilidad es la representación del sistema de relaciones como base para la reflexión, haciendo uso de la teoría de grafos. El uso de grafos como lenguaje base para la representación de relaciones complejas tienen la característica de que permite cierta flexibilidad en las interpretaciones pero a la vez permite la estructuración de las reflexiones de manera que exista cierta coherencia en la reflexión colectiva.

La definición clásica es que el concepto de grafo es simple y extensamente general. Es una noción básica en el estudio de todas las formas de estructuras en casi cualquier rama de las ciencias. Un grafo lo definimos como un conjunto de nodos y de ramas. A los nodos le asociamos conceptos, elementos o estados y son la base para representar formalmente sus relaciones. Los conceptos y definiciones asociadas al grafo sirven como representación del modelo de conocimiento, así el esquema del grafo puede servir para facilitar la reflexión en términos cualitativos. Además, a partir de él, se pueden expresar otras representaciones para obtener más información sobre los procesos analizados, representándolos en forma matricial. Estas representaciones se obtienen del grafo y permiten la realización de diferentes operaciones. En el caso de el grafo que utilizamos para esta reflexión se utilizan seis nodos.

Lo que podemos llamar grafos conceptuales se consideran un lenguaje para la representación del conocimiento ⁽⁶⁾. En estos grafos, los nodos representan entidades atributos estados y eventos. La interconexión es una anotación para representar el conocimiento en forma estructurada y se considera que pueden ser usados para apoyar procesos de deducción y esquemas de razonamiento, así como apoyar lo que se conoce como simulación de eventos y procesos, que nosotros en las ciencias sociales podemos considerar como escenarios posibles.

Una de las áreas alrededor de las cuales ha habido desarrollos es la de los hiper grafos o grafos conectados en distintos niveles en las cuales de alguna manera nos podemos apoyar para ampliar la reflexión que presentamos en este trabajo.

Con base en las consideraciones anteriores y considerando la diversidad de experiencias y

⁶() Hay ya una larga tradición de aplicaciones de la teoría de grafos en las ciencias sociales, por ejemplo se señala “ por modelo estructural entendemos no sólo a los grafos, sino que más allá de la mera representación de la relaciones sociales expresadas con grafos se pueden también elucidar las propiedades subyacentes mediante la aplicación de conceptos relacionales y de teoremas”... de esta manera la aplicación de la teoría de grafos para el análisis de redes sociales es algo que se ha venido realizando desde hace ya varias décadas incluyen los estudios sobre representaciones sociales las de comunicación... en general se considera que más allá de las representaciones sociales los gráficos pueden ser utilizados analizar una diversidad de fenómenos empíricos cuyas propiedades estructurales pueden hacerse explícitas, pasando de ahí a su uso para el análisis de relaciones a través de matrices y la aplicación de conceptos como el de dualidad, etcétera. (Hage y Harari; Structural models in Anthropology, 1983, citados en Salazar, p.2)

perspectivas de los participantes y con objeto de facilitar el inicio de los diálogos y del intercambio de experiencias, se propone un marco de referencia común para su caracterización, el cual se representa mediante un conjunto de grafos. Se propone un conjunto de dimensiones que no tienen un orden o jerarquía, considerando cuáles son los ACTORES, que identifican o definen un sistema de NECESIDADES y que tienen ciertas CAPACIDADES, para establecer una ESTRATEGIA, orientada a incidir sobre algunas RELACIONES SOCIALES que se despliegan en un TERRITORIO determinado. El conjunto de las dimensiones y sus relaciones se representan en un primer grafo y posteriormente cada una de éstas dimensiones se representa en su propio grafo.

Estos elementos son la base con la cual pueden interactuar diferentes participantes en una comunidad de aprendizaje, independientemente de su formación, experiencia o perspectiva para llevar a cabo una reflexión colaborativa sobre los procesos de participación y colaboración.

Una de las dimensiones propuestas como marco de referencia en los primeros diálogos es precisamente la de los ACTORES con los que se está trabajando. De hecho, es la que se considera como la dimensión central para la reflexión. Y la referencia a los actores incluye desde individuos, familias, grupos comunitarios, comunidades en su conjunto, organizaciones.

Es claro que no es lo mismo un trabajo centrado en la participación de los individuos a uno referido a actores con una presencia regional a través de organizaciones. Es a partir de la reflexión sobre quiénes son los actores con los que trabajamos que nos referimos a como se definen las NECESIDADES de estos actores.

Muchas de las participaciones se definen alrededor de necesidades específicas, de manera que la participación de los actores se da en la medida que suponen que con su participación se podrán resolver esas necesidades. Otra posibilidad son las acciones que se desarrollan a través de problemas definidos muchas veces por agentes. En este caso es muy común que los agentes externos tengan una agenda o una definición previa una “expertise” sobre soluciones para determinado tipo de problemas.

Hay otro tipo de participación que se construye desde la identificación de las prioridades sociales, donde son los propios actores a través de procesos de definición pueden priorizar y establecer cuáles de esos problemas son prioritarios y a la solución de cuales les quieren dedicar sus esfuerzos, su tiempo, sus recursos. Cuando las necesidades de los actores a las que se hace referencia se expresan como derechos tanto individuales como colectivos, esto implica el reconocimiento de relaciones más complejas, que no se refieren al ámbito estrictamente local e inmediato, sino a relaciones más amplias con actores

Otra dimensión con la cual iniciamos la reflexión es precisamente la de las CAPACIDADES, reconociendo que los actores tienen cierto tipo de necesidades, pero también tienen cierto tipo de capacidades en las cuales apoyarse, o las cuales es necesario desarrollar para desplegar acciones. Esto incluye las capacidades personales, grupales, expresadas como formas tradicionales de conocimiento, así como las capacidades de los actores externos tanto de los que están presentes en el territorio como aquellos con quienes, a pesar de no estar, se pueden establecer relaciones que permiten aprovechar capacidades de otro tipo. Las capacidades se expresan desde el que y como se observa, que se sistematiza, cómo se analiza para establecer prioridades, para reconocer las posibilidades de acción, los liderazgos, pero también los recursos existentes y los que es necesario desarrollar para ampliar las capacidades de los actores para que éstos puedan generar procesos, desplegar acciones que respondan a las necesidades que ellos mismos definan.

Eso refiere al carácter de las ESTRATEGIAS que los diferentes actores se plantean o están desarrollando. Lo que define estas estrategias puede ser el que responden a determinados intereses de los actores, por un bien, por un recurso o por un conocimiento. Hay otro nivel de Estrategia cuando alrededor de esos intereses ya se han generado proyectos, particularmente cuando los actores se involucran porque consideran que el proyecto responde a sus necesidades y porque consideran que se tienen o se pueden desarrollar las capacidades requeridas para desplegar el proyecto y convertirlo en realidad.

Para que los actores, a partir de su sistema de necesidades y de capacidades avancen en el despliegue de una estrategia algo fundamentales el reconocimiento de cuáles son las RELACIONES SOCIALES, sobre las cuales los actores tratan de incidir, lo que es fundamental para entender la complejidad a que se enfrenta la participación. Por ejemplo, hay una diversidad de experiencias, de proyectos, de planes que buscan incidir sobre las formas de la relación con la naturaleza, es decir en cómo se produce, en cuáles son las técnicas que pueden ayudar a un uso más eficaz y sostenido y sostenible de los recursos naturales, lo cual refiere en la mayoría de los casos a cambios técnico, organizativos, inclusive de reconocimiento de recursos que probablemente no ha sido aprovechados o lo han sido de una manera limitada.

Otro tipo de relaciones que son determinantes y alrededor de las cuales representa una compleja problemática de participación es la que se refiere al acceso a los mercados, si bien algunas de las iniciativas se orientan más hacia garantizar el autoconsumo, hay iniciativas que se orientan a la búsqueda de mercados y de nuevas formas de insertarse en estos de una manera menos desfavorable. Las relaciones más complejas y que de hecho se refieren a todas las anteriores, son las que pretenden incidir y cambiar las relaciones culturales, es decir que buscan cambiar ciertos elementos de la cultura y la forma de actuar frente a los problemas.

Este conjunto de acciones, son desplegadas en un TERRITORIO donde cobran forma las

relaciones sociales y tienen sentido los cambios que en ellas se promueven. De la amplitud del territorio donde se pretenden desplegar las acciones, dependerá el tipo de participación que se requiere por parte de los actores. Puede estar referida a una parcela, donde se demuestran las posibilidades e implicaciones que un proyecto tiene para llevar a cabo cambios técnico productivos que generen nuevas capacidades y respondan mejor a las necesidades.

El sistema de relaciones que se representa en los grafos anteriores es un medio para apoyar la reflexión colectiva sobre la complejidad de relaciones a que se refiere la acción social. Reconocida la complejidad en el comportamiento de los actores sociales y en particular de los procesos de participación y colaboración para la acción social, una de las cuestiones es la de comprender los factores que e ayudan a entender el comportamiento social.

El análisis de las forma de cooperación. La formalización de la toma de decisiones.

Para las Ciencias Sociales, la acción no deriva de una necesidad natural, es decir que sujetos sociales similares y que enfrentan condiciones parecidas, no necesariamente tomarán las mismas decisiones ni actuarán de la misma forma. Si bien en las perspectivas ubicadas en el marco de la Teoría de la Acción Racional, predomina la idea de considerar las dimensiones “objetivas” como determinantes de la acción social, lo que se denomina “individualismo metodológico”.

Para entender las posibilidades de utilizar ésta teoría para el análisis de la participación y la colaboración, es conveniente referirnos a algunos de los principios básicos de la Teoría de Juegos, que se ocupa de situaciones donde los individuos se relacionan de forma racional.

En la teoría económica estándar, se defiende un comportamiento individualista, y sin embargo en muchos casos se observa que muchas personas están dispuestas a hacer sacrificios por un bien u objetivo común. Mientras en la teoría de Juegos Clásica se considera que sólo hay una jugada o número de repeticiones conocidas, las decisiones son tomadas de acuerdo a un comportamiento individual egoísta, en el caso de repetición infinita o desconocida, se considera que existe una cooperación condicionada al “ojo por ojo” mediante un acuerdo de cooperación espontanea y participativa. En la perspectiva de las preferencias sociales se considera una cooperación altruista.

De aquí que el estudio de la cooperación sea clave para entender el comportamiento social de los seres humanos. Son contextos en los que existe posibilidad de cooperación entre las partes (denominados jugadores en la teoría), de forma que sea posible que todos obtengan una ganancia o beneficio, o que no existan perdedores, o bien situaciones en donde todos

podieran perder algo. ⁽⁷⁾

Una de las aplicaciones desarrolladas desde la Teoría de Juegos es el de la cooperación, como elemento importante para entender el comportamiento social ⁽⁸⁾.

En los procesos de la vida real, las situaciones que interesa estudiar, como los dilemas sociales, en particular los procesos de participación y colaboración para la acción social pueden ser entendidas como la expresión de formas de comportamiento cooperativo frente a una conducta individual y egoísta... ⁽⁹⁾, ubicándose en la perspectiva de lo que se conoce como Teoría de la Racionalidad Colectiva (CAT). Un aspecto importante es el enfoque de la teoría de juegos cooperativos, es que propone, en lugar de considerar las interacciones estratégicas de los individuos, analizar las diferentes coaliciones de las que los individuos pueden llegar a formar parte.

Podemos ejemplificar con el caso de la Economía Solidaria, específicamente en el caso de una caja de ahorro, las mujeres participantes tienen que decidir si están dispuestas a ahorrar y cuanto aportarán periódicamente, pero esta decisión depende de su conocimiento de las reglas no sólo en el sentido de operación de la caja de ahorro sino de las reglas bajo las cuales se establece la confianza entre participantes de la caja. Así una de las participantes en la caja de ahorro puede decidir invertir una cantidad sobre un periodo de tiempo de acuerdo a su interés o compromisos, mientras otras ahorradoras pueden a su vez ahorrar diferentes cantidades y a plazos también diferentes. La caja de ahorro puede verse entonces como una coalición entre las participantes en la caja de ahorro, donde todas ellas participan porque están de acuerdo en las reglas de acuerdo a las cuales cada participante puede aportar diferentes cantidades a plazos diversos, además de que la forma en que se distribuyen los beneficios es aceptada por todas. Este caso entenderse como un juego cooperativo de n personas con una utilidad transferible.

En un trabajo elaborado por Rand et. al. (2012) sus resultados apoyan la hipótesis, de que la reacción humana intuitiva es cooperar, mientras que el razonamiento hace a la gente comportarse de una forma más egoísta. Estos autores analizan el tiempo de respuesta y

⁷() Jiménez, pp. 117-118

⁸() Elinor Ostrom, obtuvo el premio Nobel de Economía por su análisis de la gobernanza económica, en su libro, "Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action" ... aborda el estudio de la organización de la cooperación donde surgen conflictos de intereses, especialmente en los bienes comunales... demostró la importancia de la participación de los propios individuos involucrados en el diseño y la gestión de los recursos de propiedad común (Ostrom, 1990). Según la autora, no existen fórmulas matemáticas mágicas que puedan aplicarse de forma general, lo importante es que el conjunto de normas y reglas (instituciones) que regulan la producción colectiva sean aceptadas y puestas en práctica por todos los agentes económicos, pudiendo establecerse, si fuese necesario, los mecanismos de control y sanciones que garanticen su mantenimiento en el tiempo... Se trata de un conjunto de situaciones (o juegos), que presentan los denominados dilemas sociales... (citada por Jiménez, pp.117-123)

⁹() Jiménez, p. 117

observan que las personas que toman las decisiones más rápidamente y, por tanto, recurriendo más a la intuición, contribuyen más generosamente al bien común. Es más, cuando preparan a las personas para un tipo de razonamiento específico antes de tomar la decisión, intuitivo o reflexivo, aquéllos que son inducidos a pensar de forma intuitiva cooperan más. ⁽¹⁰⁾

El enfoque denominado de las preferencias sociales considera que las personas toman sus decisiones teniendo en cuenta no únicamente sus beneficios particulares y materiales, sino que también les preocupan el bienestar de los demás. Así, factores como el altruismo, la justicia social o la reciprocidad, podrían ayudar a explicar algún tipo de cooperación observada en determinados contextos. El hecho de que la cooperación surja en los dilemas sociales dependerá, en primer lugar, de la proporción relativa que de cada tipo de comportamiento haya en el grupo o la sociedad y, en segundo lugar, del diseño de las instituciones adecuadas que promuevan una “identidad colectiva”. ⁽¹¹⁾

En la teoría de los juegos cooperativos, entre las que destaca la definición de uno de los conceptos clave el denominado “valor de Shapley”. Este es un juego en el cual quienes participan no compiten sino que busca lograr el mismo objetivo por lo que ganan o pierden en conjunto es decir en la base de la participación y la colaboración. Los participantes constituyen coaliciones que expresan comportamientos cooperativos en un juego con transferencia de utilidad. Se denomina solución a una propuesta de coalición y de reparto de los pagos o beneficios tal que garantice estabilidad es decir en la que ninguno de los participantes en la cual visión ganadora estaría interesado en romper el acuerdo porque este no le dejaría los beneficios que les deja la coalición. El valor del juego es el pago que un jugador puede tener garantizado si toma una decisión racional esto independientemente de las decisiones de los demás jugadores.

El valor de Shapley es la asignación de cada jugador participante en la coalición recibe como reparto. El criterio consiste en asignar un pago a cada participante en proporción al número de coaliciones potencialmente vencedoras en las que el jugador participa de forma no redundante es decir un jugador se considera redundante en una coalición sino es imprescindible para que esta coalición resulte vencedor. Así una coalición es un conjunto de jugadores que pueden jugar unidos para conseguir una ganancia conjunta esto implica quien que no sólo que los jugadores que la constituyen juegan unidos sino que también están de acuerdo en cómo repartir la ganancia conjunta.

El caso a que nos referimos antes de las mujeres ahorradoras, como expresión de una Economía Solidaria, corresponde al modelo de coalición ya que las participantes desarrollan un comportamiento cooperativo y están dispuestas a aceptar la asignación que les corresponda en el reparto como resultado de su participación. Asimismo quienes se incorporan a la caja de ahorro, están dispuestas a cumplir las reglas establecidas por el conjunto de las participantes, incluyendo criterios para ahorrar, asignar préstamos y recibir los beneficios del trabajo colaborativo. De ésta manera podemos decir que el modelo de juegos colaborativos es de utilidad para comprender los procesos de participación de las

¹⁰() citado por Jiménez, p.126

¹¹() Op. cit, p.127

mujeres.

Retos y posibilidades

El análisis de procesos de participación y colaboración para la acción social frente a sistemas de relaciones complejas mediante procesos cooperativos de construcción de conocimientos, requiere disponer de perspectivas epistemológicas, de metodologías y formas de trabajo que permitan la comprensión y formalización de la complejidad de las relaciones en que esas acciones se inscriben. En éste trabajo se propone el uso de dos instrumentos que sirven de apoyo para formalizar la reflexión, el conocimiento, la toma de conciencia y facilitar la toma de decisiones por parte de diversos actores involucrados en la búsqueda de alternativas para cambiar algunas de las relaciones en que se encuentran. En cada uno de estos procesos de reflexión, se puede hacer uso de elementos cualitativos, cuantitativos o de ambos para llevar a cabo la caracterización de los procesos.

Partiendo de reconocer que en las ciencias sociales el conocimiento tiene como punto de partida procesos caóticos, y que éstos se pretenden comprender a través de la colaboración de diferentes actores a través de un espacio denominado “comunidad de aprendizaje”, el reto está en como tener un marco de referencia para la reflexión sin que éste se convierta en una camisa de fuerza, sino en un referente flexible en el que cada participante en la comunidad de aprendizaje puede incorporar sus propios conocimientos de esos procesos complejos. En este trabajo se presentan algunas propuestas que buscan servir para disponer de mejores elementos para la comprensión de la compleja realidad social y principalmente para definir las acciones que es posible llevar a cabo para intentar transformarla.

Referencias

Balandier G.(1990); EL DESORDEN, LA TEORIA DEL CAOS Y LAS CIENCIAS SOCIALES. Elogio de la fecundidad del movimiento. Gedisa; Barcelona

Jiménez Jiménez, F.(2012 - 2) ¿Jugamos en el mismo equipo? Los Nobel de Economía y la Teoría de Juegos; en Revista de Estudios Empresariales. Segunda época: pp. 116, 129

Morin E. (1994); INTRODUCCION AL PENSAMIENTO COMPLEJO; Kairos, Barcelona

Salazar J. Et al (1993); MODELACIÓN ESTRUCTURADA DEL CONOCIMIENTO EN LAS CIENCIAS SOCIALES; UAM, México

Schuster F.(2002); Filosofía y métodos de las Ciencias Sociales. Ed. Manantial, Buenos Aires

Teoría de Juegos; Elinor Ostrom ; lunes, 13 de febrero de 2012; <http://sferrer-ferrer-41.blogspot.com/2012/02/elinor-ostrom.html>;

Seminario-Debate multidisciplinar sobre Las Teorías del caos y los sistemas complejos;
Revista encuentros multidisciplinarios: Proyecciones físicas, biológicas, sociales y
económicas, 14 de Diciembre; Universidad Autónoma de Madrid. En
<http://www.encuentros-multidisciplinarios.org/Revistanº7/Seminario%20Teor%C3%ADa%20del%20Caos%201.pdf>